



CIUDAD INNOVADORA
Y DE DERECHOS

LA REVOLUCIÓN MEXICANA

COMO PRECURSORA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

MOVIMIENTOS SOCIALES
DE LA CIUDAD DE MÉXICO
SIGLOS XX Y XXI



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

SECTEI | RED ECOS

DIRECTORIO

DRA. CLAUDIA SHEINBAUM PARDO
JEFA DE GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

DRA. ROSAURA RUIZ GUTIÉRREZ
SECRETARIA DE EDUCACIÓN, CIENCIA, TECNOLOGÍA
E INNOVACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO

DRA. JESÚS OFELIA ANGULO GUERRERO
SUBSECRETARIA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA
E INNOVACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO

INVESTIGACIÓN Y REDACCIÓN

MTRA. TANIA MENA BAÑUELOS

EQUIPO EDITORIAL

MTRA. STEFANÍA ACEVEDO ORTEGA
MTRO. ÁLVARO CASO CHÁVEZ
MTRO. ALFONSO ROGELIO REVILLA BASURTO
MTRO. WALTER SANTAMARÍA
DRA. IRENE IMURIS VALLE PADILLA

CORRECCIÓN DE ESTILO

LUIS FERNANDO MÉNDEZ FRANCO

DISEÑO EDITORIAL

DANIEL MORENO ALANÍS

COMITÉ ACADÉMICO

JAVIER GARCADIEGO DANTÁN
EL COLEGIO DE MÉXICO

JORGE CADENA ROA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DENISSE DE JESÚS CEJUDO RAMOS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

GUSTAVO ADOLFO URBINA CORTÉS
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS DEL COLMEX

MARÍA LUISA TARRÉS
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS DEL COLMEX

PIERRE GAUSSENS
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS DEL COLMEX

MARCO ESTRADA SAAVEDRA
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS DEL COLMEX

ANDRÉS EMILIANO SIERRA MARTÍNEZ
CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS
Y AMBIENTALES DEL COLMEX

BLANCA IVONNE OLVERA LEZAMA
UNIVERSIDAD ANÁHUAC

Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación de la Ciudad de México

Derechos Reservados

ISBN: 978-607-7615-17-0

Primera edición: Junio 2022

Foto de Portada: Detalle del Mural de Diego Rivera en el Palacio Nacional de México *Tierra y libertad*, pintado entre 1951 y 1959. Foto de Susa Gómez Mena.

PRESENTACIÓN

El propósito fundamental de los movimientos sociales es lograr un cambio. Representan el inicio de la lucha por fundar un sistema político auténticamente democrático. Son la voz de distintos grupos, de mujeres, hombres, jóvenes, indígenas, estudiantes, obreros, profesionales de la educación (por mencionar sólo algunos), que intentaron imaginar un México sin simulaciones y que combatieron por quitarle el velo de democracia a un sistema en realidad autoritario. Estos movimientos buscaron abrir canales de comunicación e interlocución mucho más horizontales entre gobernantes y gobernados.

Los movimientos sociales surgen porque las personas que los conforman se sienten fuera del sistema político y buscan su reconocimiento como verdaderos actores a través del ejercicio de la acción colectiva. Se trata generalmente de grupos oprimidos, excluidos o subalternos que luchan por fines legítimos y justos, cuestionan el sistema establecido y se convierten en los motores del cambio social a través de la lucha, la resistencia y la rebeldía, generando nuevas formas de conciencia, nuevas prácticas, nuevas relaciones sociales y nuevos valores.

Actualmente, el Gobierno de la Ciudad de México busca revisitar los movimientos sociales del siglo xx y xxi a fin de fortalecer nuestra memoria y reivindicar estos valiosos procesos históricos.

Esta ciudad se ha ido construyendo, a lo largo de los años, como una ciudad de derechos no

precisamente en razón de los gobiernos, sino de los movimientos sociales que los fueron ganando. Fueron los movimientos ferrocarrileros, de maestros, de médicos, sindicalistas, universitarios, estudiantiles, de jóvenes, aquellos que conquistaron esos grandes derechos. También el derecho a tener un gobierno diferente. La reconquista del voto popular se ganó gracias al movimiento social.

Dra. Claudia Sheinbaum

En este sentido, la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación ha organizado el *Seminario Movimientos Sociales en la Ciudad de México, siglos xx y xxi*, en cuya primera sesión, llevada a cabo el 20 de enero de 2022 con el tema "La Revolución Mexicana como precursora de los movimientos sociales en la Ciudad de México", participaron la Dra. Patricia Galeana Herrera, el Dr. Leonardo Lomelí Vanegas y el Dr. Ricardo Pérez Montfort. Es en el marco de este seminario que se presenta este cuadernillo.

Muchas de las ideas de las y los revolucionarios se pueden resumir en una palabra: equidad, entendida como la posibilidad de que todos los ciudadanos accedan en igualdad de circunstancias a la riqueza social. Haciendo eco de este espíritu libertario que nos une con el pasado, hoy debemos tender un puente que permita vincularnos con el amplio abanico de luchas y movimientos sociales no sólo de nuestro pasado, sino también contemporáneos, que siguen dando forma a nuestra sociedad.

DRA. ROSAURA RUIZ GUTIÉRREZ

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN, CIENCIA, TECNOLOGÍA
E INNOVACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO

ANTECEDENTES ¿POR QUÉ UNA REVOLUCIÓN?

A principios del siglo xx, la República Mexicana era gobernada por Porfirio Díaz Mori, un general oaxaqueño que tomó el poder en 1877. En los inicios de su carrera política y militar, profesaba una ideología liberal y había luchado contra los franceses a favor del presidente Benito Juárez. Ya siendo presidente, sin embargo, olvidó las ideas de libertad que antes defendía.



Porfirio Díaz y su Estado Mayor. Fototeca Nacional

México era un país agrario y explotado, cuyas grandes extensiones territoriales, el clima subtropical, la fertilidad de las tierras, los bosques vírgenes, la riqueza mineral y la mano de obra regalada lo convertían en un **paraíso** para los inversionistas extranjeros. Con el pretexto de desarrollar rápidamente al país, Díaz entregó las riquezas naturales y las industrias a extranjeros, quienes pronto controlaron las finanzas, el comercio, los periódicos, las escuelas y demás sectores estratégicos. Hacia 1900, la tercera parte de las tierras era propiedad de estadounidenses, españoles y, en menor medida, de otras nacionalidades.

Los periódicos, los órganos judiciales, la Cámara de Diputados y el sistema educativo estaban controlados por el presidente. Franceses



J. G. Posada, "Entre col y col, lechuga"
en *El Diablito Rojo*, 1909. Hemeroteca Nacional

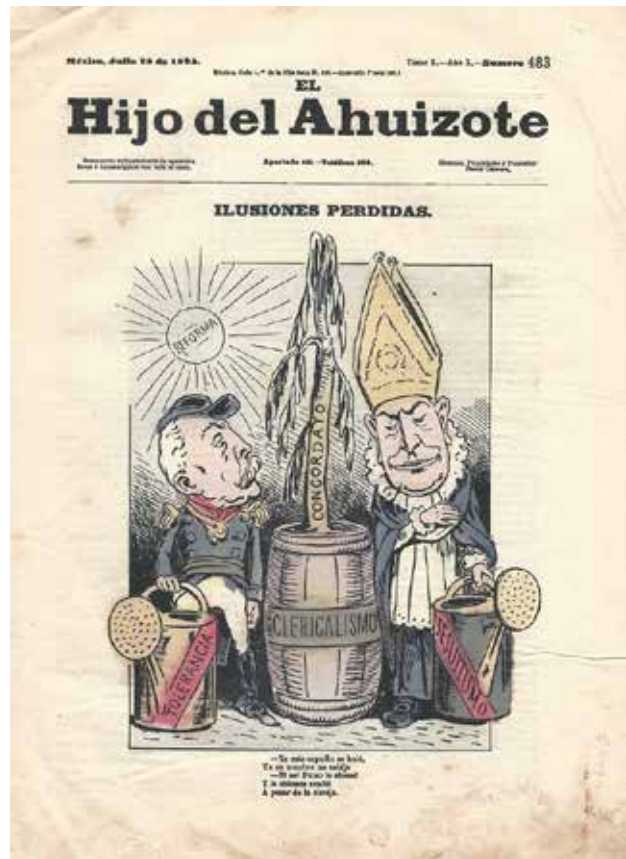
y españoles, por su parte, eran dueños del comercio, la industria textil y el periodismo, mientras que ingleses, estadounidenses y alemanes controlaban la industria, la minería, el petróleo y las plantaciones. La aristocracia mexicana era dueña de grandes haciendas, donde 10 millones de personas eran tratadas como esclavas, al igual que los obreros en las minas, telares y comercios. A pesar de que Díaz no era devoto, devolvió a la iglesia muchos de los beneficios perdidos en la época de Juárez. Para mantener aquel **paraíso**, Díaz creó un aparato policiaco-político muy eficiente: un partido único, gobernadores incondicionales al presidente, jefes políticos leales, una buena policía rural y un ejército entrenado por franceses y alemanes. A todo lo anterior se le conocía como la "Paz porfiriana". Porfirio Díaz se convirtió en un dictador que gobernó durante casi 30 años.

LOS FLORES MAGÓN, UNA PIEDRA EN EL ZAPATO DEL GENERAL DÍAZ

La primera oposición clara y contundente que tuvo don Porfirio provino de los hermanos

Flores Magón, quienes empezaron a organizar clubes liberales formados por médicos, maestros, ingenieros, intelectuales y demás personas ilustradas. Fundaron un pequeño periódico llamado *Regeneración* (publicado, de manera irregular, entre 1900 y 1918), donde se criticaba abiertamente al dictador Díaz, por lo que fueron apresados. Al salir libres, arrendaron otro periódico incluso más mordaz en sus ataques contra el régimen: *El hijo del Ahuizote*. Por supuesto, fueron perseguidos y el periódico clausurado más de diez veces.

El hijo del Ahuizote tenía como línea editorial la promoción del ideario liberal contra Díaz. El diario se editaba en la calle de República de Colombia 42, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Actualmente, al edificio editorial se le conoce popularmente como La Casa del Hijo del Ahuizote. Hemeroteca Nacional



Campesinos en la época porfiriana. Archivo General de la Nación



Ricardo y Enrique Flores Magón. Archivo General de la Nación

Por esta razón, los hermanos Flores Magón decidieron exiliarse en Estados Unidos, donde fundaron el Partido Liberal Mexicano (PLM), con la idea de prepararse para la única salida posible: la lucha armada.

Para los Flores Magón, el hombre es un ser libre por naturaleza, estado del que ha sido despojado por la división clasista de la sociedad y la implantación de la propiedad privada. Buscando la esencia humana, entienden la revolución social como una vía

de transformación radical llevada a cabo por los trabajadores (obreros, campesinos e indígenas, fundamentalmente), clase sobre la cual se sostiene el sistema de explotación. La esencia humana se encuentra en el reino de la libertad, al que hay que llegar mediante la lucha.

En 1906, la inconformidad entre los trabajadores se esparcía por todo el país. El primero de junio de ese año, estalló la huelga de los obreros de la Greene Consolidated Copper Company, establecida en Cananea, Sonora. Los huelguistas demandaban que los salarios de los trabajadores mexicanos fueran igualados a los que percibían los norteamericanos. La huelga fue violentamente reprimida por las autoridades mexicanas. Se sospechó la injerencia de los Flores Magón en el movimiento huelguístico y se ordenó su búsqueda para procesarlos.

Ricardo Flores Magón, declarándose a sí mismo "liberal", se valió en parte del ideario del liberalismo del siglo XIX para plasmar sus ideales, mucho más radicales, en el plan del Partido

Programa del Partido Liberal Mexicano

Problemas Agrarios. Artículo 36. "El Estado dará tierras a quienquiera que lo solicite, sin más condición que dedicarlas a la producción agrícola, y no venderlas. Se fijará la extensión máxima del terreno que el Estado pueda ceder a una persona. Artículo 37. Para que este beneficio no sólo aproveche a los pocos que tengan elementos para el cultivo de las tierras, sino también a los pobres que carezcan de estos elementos, el Estado creará o fomentará un banco agrícola que hará a los agricultores pobres préstamos con poco rédito y redimibles a plazos. Se declaran nulas las deudas actuales de los jornaleros del campo, y desaparición de las tiendas de raya."

Garantías para los trabajadores: salario mínimo, jornada laboral de un máximo de ocho horas, descanso dominical obligatorio, prohibición absoluta de contratación de niños menores de 14 años y obligación de los patrones al pago de indemnización por accidentes de trabajo.

Materia educativa: Artículo 11. Impartición de enseñanza netamente laica en todas las escuelas de México, tanto gubernamentales como privadas. Artículo 12. Se declara obligatoria la enseñanza hasta los 14 años de edad.

Reducción del periodo presidencial a cuatro años; la supresión de la reelección continúa para los cargos de presidente de la República y gobernador de algún estado; supresión de los tribunales militares en tiempo de paz, y prohibición de la pena de muerte (ésta solamente podría aplicarse en el caso de traición a la patria).

Liberal Mexicano, publicado el primero de julio, un mes después de la huelga de Cananea. La proclama se realizó en San Luis, Missouri, Estados Unidos.

Después de tantos años de lucha, Ricardo Flores Magón quedó en malas condiciones de salud y murió en la prisión federal de Leavenworth, Kansas, el 21 de noviembre de 1922. Sus ideas fueron un detonante de la lucha revolucionaria, brindando una base de protesta a las exigencias de actores revolucionarios, especialmente al zapatismo, como veremos a lo largo de este texto.

De manera semejante a los Flores Magón, otros representantes de la clase media, principalmente pequeños terratenientes norteros, periodistas e intelectuales, cuestionaron al porfirismo como un régimen que cobijaba a los privilegiados y olvidaba a los desposeídos, y establecieron los valores ideológicos que después retomarían los diferentes grupos revolucionarios.

¡INICIA LA REVOLUCIÓN!

El tres de marzo de 1908 se publicó simultáneamente en *El Imparcial*, un periódico afín al régimen, y en la *Pearson's Magazine* de Nueva York, la entrevista que un periodista estadounidense de apellido Creelman le hizo a don Porfirio. En ella, el dictador afirmaba que “esta Nación ya está lista para su vida definitiva de libertad”, y añadía que no tenía deseo de continuar en la presidencia.

Ese mismo año, un joven terrateniente de Coahuila llamado Francisco Indalecio Madero publicó un libro, *La sucesión presidencial en 1910*, cuyo argumento principal era la no reelección. El libro se distribuyó sin trabas. Más tarde, Madero viajó a la capital mexicana y, luego de fundar en la calle de Tacuba el Partido Antireeleccionista



Francisco I. Madero y su madre, Mercedes González.
Fototeca Nacional

el 22 de mayo de 1909, se lanzó como candidato presidencial. Evidentemente, esto molestó muchísimo al dictador, que lo mandó apresar. Madero huyó a San Antonio, Texas, y Díaz ganó de nueva cuenta las elecciones.

Madero, desde Estados Unidos, planeaba mientras tanto una insurrección armada: compró armas, hizo tratos con empresarios estadounidenses y, en octubre de 1910, escribió el Plan de San Luis donde, entre otros temas, declaraba nulas las elecciones e ilegítimo al nuevo gobierno; ordenaba devolver las tierras a sus verdaderos propietarios, se nombraba a sí

Plan de San Luis

"Conciudadanos: no vaciléis pues un momento. Tomad las armas, arrojad del poder a los usurpadores, recobrad vuestros derechos de hombres libres y recordad que nuestros antepasados nos legaron una herencia de gloria que no podemos mancillar. Sed como ellos fueron: invencibles en la guerra, magnánimos en la victoria. Sufragio efectivo. No reelección."

Francisco I. Madero.

mismo presidente provisional, exigiendo la no reelección, y llamaba al pueblo a levantarse en armas el 20 de noviembre del mismo año.

En el norte de país, se libraba otro conflicto, pero de naturaleza más bien ideológica: mientras Madero se inclinaba por la libertad política, Ricardo Flores Magón, aquel liberal del que hablamos párrafos arriba, defendía la libertad económica. Madero estaba a favor de la democratización del régimen, la defensa de la Constitución y la legalidad, así como de la reivindicación del principio de propiedad privada. Con esos ideales poco extremistas, había logrado convencer a la clase media de seguirlo. El pensamiento magonista, sin embargo, era mucho más profundo: cobijado por una ideología liberal, contaba con el respaldo de grupos anarco socialistas estadounidenses. Madero, por su parte, solamente buscaba derrocar a Porfirio Díaz para dar más poder a la clase media. Estos dos personajes nunca lograron ponerse de acuerdo.

Ese 20 de noviembre hubo algunos levantamientos en diferentes estados de la República, pero en la Ciudad de México nada ocurrió. El movimiento más activo inició en Chihuahua, financiado por un amigo de Madero, Abraham González, quien reclutó a un personaje que se convertiría en uno de los símbolos de la Revolución: Francisco Villa.

Poco a poco se fueron encendiendo fuegos en gran parte del territorio nacional: había grupos de liberales alzados en Chihuahua, Morelos, Sonora, Tlaxcala, Veracruz, Durango y Oaxaca; guerrilleros que atacaban, mataban y desaparecían. Eran soldados sin un combate “formal” que fueron desgastando poco a poco a las tropas porfiristas. Especialistas en este tipo de luchas fueron los grupos de campesinos que se levantaron en Morelos al mando de otro de los íconos de este movimiento: Emiliano Zapata, quien, entusiasmado por la propuesta del Plan



Emiliano Zapata, escopeta en mano y espada al cinto. Se dice que era desconfiado, que le gustaba el baile, los caballos y los elegantes trajes de charro. Fototeca Nacional

de San Luis de recuperar las tierras que los terratenientes les habían arrebatado, unió a su gente en contra del Dictador.

El 10 de mayo de 1911, después de que Villa y Pascual Orozco tomaran Ciudad Juárez, Chihuahua, Porfirio Díaz renunció al poder y el 31 de mayo se embarcó rumbo a París, donde murió tranquilamente el 2 de julio de 1915. Francisco León de la Barra, cercano a don Porfirio, fue nombrado presidente provisional con el apoyo de Madero, quien en ese momento solicitó que volviera la paz y dio por terminada la lucha. Pero esto, por supuesto, no sucedió.

En el Sur, Emiliano Zapata, un campesino sin ninguna instrucción militar ni académica, luchaba (como ya se mencionó) por recuperar las tierras

que los hacendados porfiristas les habían quitado a los pueblos de Morelos, Puebla y Guerrero. Coincidió con Flores Magón en que la revolución demandaba **Tierra y Libertad**, y esperaba que se cumpliera lo dicho en el Plan de San Luis, que Madero, al parecer, había olvidado. Don Francisco le pidió a Zapata prudencia, diciéndole que el momento de las armas había pasado, que ahora tocaba *garantizar el orden y mantener la propiedad...* ¡Mantener la propiedad! ¡Imposible ponerse de acuerdo!

En octubre de 1911, se celebraron elecciones y Madero triunfó. En su gobierno mantuvo a antiguos partidarios del porfirismo y nombró como vicepresidente a José María Pino Suárez. Ni uno solo de los revolucionarios fue invitado a participar en el gobierno.

Zapata, decepcionado, redactó el Plan de Ayala, en el que declaró “al susodicho Francisco I. Madero inepto para realizar las promesas de la revolución de que fue autor”.

Plan de Ayala

En resumen, exige que se expropie la tercera parte de los monopolios existentes, se devuelva la tierra a sus legítimos dueños, se creen colonias, ejidos, campos de sembrado. Que los bienes de los caciques y hacendados que se opusieron al Plan fueran expropiados y nacionalizados para pagar indemnizaciones de guerra y pensiones a viudas y huérfanos.

En el norte, aquel general que se había levantado contra Díaz, Pascual Orozco, volvió a tomar Ciudad Juárez, pero esta vez en contra de Madero. Don Francisco, para combatirlo, envió a un general que siempre fue leal a Don Porfirio: Victoriano Huerta, quien lo venció, persiguiendo también a Pancho Villa. Cabe aclarar que, a diferencia del zapatismo, el de Villa no era



Emiliano y Eufemio Zapata junto a sus esposas.
Fototeca Nacional

un movimiento campesino. Su ejército estaba formado por rancheros, vaqueros y algunos mineros y ferrocarrileros que aspiraban a que el gobierno confiscara y administrara las haciendas para poder conseguir puestos de trabajo con salarios dignos y buenas condiciones laborales. Se trataba de romper las cadenas que los ataban a los hacendados y los patrones, no de la repartición de la tierra en parcelas para los campesinos.

Pancho Villa

El verdadero nombre de Pancho Villa era Doroteo Arango Quiñones. Trabajó como agricultor en una hacienda de Durango, lugar donde nació; sin embargo, tuvo que cambiarse el nombre luego de herir a un hacendado. Fue albañil, carnicero y comerciante antes de conocer a Abraham González, destacado político y revolucionario mexicano, que lo convenció de que se uniera a la Revolución Mexicana. Villa estuvo un año preso en la cárcel de Santiago Tlatelolco, en la Ciudad de México, lugar donde aprendió a escribir y a leer. Así pudo mandarle cartas a Madero pidiéndole que lo ayudara a salir. Hacia finales de 1912, logró escapar hacia Estados Unidos.



Francisco Villa trabaja con el arado en su hacienda de Canutillo. Casasola, Fototeca Nacional



Gente camina por una calle de la Ciudad de México durante el armisticio de la Decena Trágica. Fototeca Nacional

Debido a su éxito, Madero nombró a Huerta General de División, el cargo más alto del ejército. Este nombramiento le costó muy caro a don Francisco, cuyos antiguos aliados ya no confiaban en él y estaba cada vez más solo. Madero, ingenuamente, le entregó la defensa de su gobierno al recién nombrado General Huerta y se fue a Cuernavaca a buscar a Felipe Ángeles, un general que le era leal y que tuvo un papel preponderante en la lucha revolucionaria.

Con el apoyo del embajador estadounidense, Henry Lane Wilson, quien patrocinó el Pacto de la Embajada, por medio del cual el vecino del Norte retiraba su respaldo al gobierno maderista, Huerta traicionó a Madero y organizó una conspiración que culminó en una sublevación en la Ciudad de México, el 9 de febrero de 1913, en la que, con tropas de Tlalpan y de Tacubaya, sitiaron La Ciudadela y atacaron Palacio Nacional.

A su regreso, Madero y Pino Suárez fueron tomados prisioneros, y se nombró como presidente a Pedro Lascuráin, quien pasó a la historia como el gobernante que menos tiempo ocupó la silla presidencial: 45 minutos. Luego de su renuncia, Huerta se convirtió en presidente y mandó fusilar a Madero y Pino Suárez.



El General Felipe Ángeles. Fototeca Nacional

A este periodo, que duró 10 días, se le conoce como Decena Trágica, porque tuvieron lugar terribles enfrentamientos, asesinatos, saqueos y toda clase de tropelías en la capital del país.

LA BOLA

A pesar de la presencia de una gran cantidad de caudillos en las luchas revolucionarias, es importante entender que fueron las masas de obreros y campesinos quienes nunca se retiraron de la contienda. Esta “bola” no buscaba

adueñarse del poder, sino lograr cumplir sus reivindicaciones colectivas. Persistieron, pelearon y defendieron hasta el final los ideales revolucionarios, evitando que el proceso entero de lucha se asimilara a una serie de logros burgueses que en nada hubieran cambiado la realidad de las comunidades.

Villa en el norte y Zapata en el sur encabezaron la oposición contra el nuevo régimen de Huerta, que quería volver a las viejas políticas porfiristas,



Hombres observan el cadáver de un revolucionario. Ciudad de México, 1917. Fototeca Nacional

La “Bola”

Así se llamó, durante la Revolución, a la gente que se unía a los diferentes bandos. Luego de que estallara la insurrección, las multitudes seguían a los caudillos que surgieron en todo el país, como Emiliano Zapata y Francisco Villa, muchas veces buscando un modo de sobrevivir en medio del desorden. Viajaban a pie o subidos en los trenes con sus armas, animales, utensilios y alimentos. Muchas mujeres –las famosas “soldaderas” o “adelitas”– seguían a sus hombres, cocinando para ellos y ocupándose de sus necesidades. Incluso pelearon en los combates y cuidaron a los heridos. Cuando alguien decidía unirse a la Revolución, se decía que se iba a la “Bola”.

uniéndose a ellos un nuevo personaje: Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, quien no había participado en ningún levantamiento armado. A sus 54 años, soñaba con ser presidente y, sin consultar a nadie, se declaró “Jefe de la Revolución”. En nuestros días, seguramente habría hecho una publicación en alguna red social, pero en esa época, como hemos visto, se usaban los “Planes”, así que Carranza lanzó el Plan de Guadalupe, que desconocía a todo el gobierno, desde Huerta hasta los tres poderes, Ejecutivo, Legislativo y Judicial, declarándose Jefe de un ejército al que llamó *Constitucionalista*. Este ejército buscaba derrocar a Huerta y tomar el poder del país. Sus ideas no eran revolucionarias: aspiraba a restablecer el orden legal y constitucional violado por el golpe huertista. Carranza se valió de un método novedoso que fue capaz de atraer a algunos revolucionarios: la Revolución “hablada”. Don Venustiano tenía una gran habilidad en la elaboración de discursos, en los cuales prometía que, una vez terminada la lucha armada, vendría la lucha social. Su idea central era, en pocas palabras, *Establecer la Justicia, buscar la Igualdad y la desaparición de los poderosos para establecer el equilibrio de la Conciencia Nacional*. Puso al general Álvaro Obregón al frente de las fuerzas del Noroeste y a Villa como jefe de las operaciones en Chihuahua. En agosto de ese año, Carranza entró victorioso en la Ciudad de México, designado como Encargado del Ejecutivo por el Plan de Guadalupe.

El 10 de octubre de 1914, Carranza, temeroso porque ni Villa ni Zapata ni Obregón lo apoyaban incondicionalmente, convocó a una convención para poner de acuerdo a todos los caudillos. Se reunieron en Aguascalientes, donde se aprobó el Plan de Ayala de Zapata y se nombró a Villa como Jefe del Ejército Constitucionalista. Se le pidió a Carranza que renunciara a su cargo como jefe del Ejecutivo, a lo que éste se negó. Se le

declaró, entonces, rebelde y nombraron a un villista como presidente: Eulalio Gutiérrez.

El 24 de noviembre de 1914 entraron a la Ciudad de México las tropas zapatistas y, hacia el 6 de diciembre, se reunieron con las villistas para apoyar a don Eulalio, en un célebre encuentro que culminó en el pacto de Xochimilco.

La presencia de las fuerzas de Villa y de Zapata en la Ciudad de México produjo una mezcla de temor y curiosidad. La unidad que se pregonaba dejaba en el aire una gran incertidumbre. Por un lado, el público vitoreaba a los jefes y a sus soldados durante los desfiles militares, pero, por otro, se sorprendía ante las condiciones en



"...Los habitantes de la ciudad de México no dejaban de admirar la caprichosa indumentaria de este temible ejército. Los soldados de la División del Norte, los famosos Dorados, varias brigadas llevaban sombreros de charro, otros sombreros tejanos y otros muchos, perfectamente uniformados con gorra militar... El Ejército del Sur se distinguía por la manera de vestir de sus hombres, pues la mayoría iban de calzón blanco, sombrero muy ancho de petate, donde podían acomodar su pan, el pañuelo y otras cosas de peso ligero... Las bandas de música que iban en el desfile tocaban tanto y tan prolongado que su descanso fue imperceptible..." Casasola, Agustín, V., *Historia Gráfica de la Revolución 1900-1940*. Fototeca Nacional



"Las fuerzas revolucionarias en 1914". Luis Rius, *La Revolucioncita Mexicana*. Luis Rius, Editorial Posada

las que se presentaban las infanterías, sobre todo las zapatistas. Hoy se cree que fueron dos grandes ejércitos los que entraron en la Ciudad de México: el de Pancho Villa, un ejército más o menos equipado, y el Ejército Zapatista, mal pertrechado y bastante mal vestido.

En realidad, la alianza entre los dos caudillos no era tal. Emiliano Zapata decidió irse, dejando a Villa en la ciudad. Se desató, entonces, un "terror en la capital", como lo llegaron a llamar los periodistas. En menos de dos semanas, se perpetraron poco más de 200 asesinatos.

Poco a poco, se empezó a vivir una crisis brutal. Se cerraron las tiendas, escaseó el pan y se vivió una circunstancia bastante dramática en la propia ciudad.

Mientras tanto, Obregón, junto con otros militares, se adueñó de haciendas, dinero, tierras y bienes en todo el país, con el pretexto de quitarle a los ricos lo que se había robado al pueblo. Al tiempo que Zapata expropiaba y repartía tierras y haciendas en su territorio, Villa también exigía la repartición de tierras en el norte del país. Álvaro Obregón, por su parte, ambicionaba el poder. No había unidad: eran todos contra todos. Villa y Zapata controlaban una parte importante del país, pero Carranza



Villa y Zapata dejaron sus cabalgaduras y entraron al interior del palacio, donde se encontraron ante la célebre silla presidencial, en la que Villa no tardó en sentarse, solicitando a Zapata que tomara asiento a su lado. La gente se arremolinó a su alrededor y, sin embargo, a petición de la prensa, lograron ponerse de acuerdo para producir la famosísima fotografía de un Villa eufórico, sonriendo, sentado en la silla presidencial, con un hosco Zapata a su diestra. Esta foto se convertiría en el símbolo de la efímera unión entre los dos caudillos, ninguno de los cuales podía ocultar su actitud frente al otro: Villa, fanfarrón y sonriente; Zapata, receloso y cohibido. Fototeca Nacional

y el ejército constitucionalista tenían bajo su dominio las principales zonas económicas. En octubre de 1915, los Estados Unidos reconocieron como único gobierno legítimo al de Carranza.



Venustiano Carranza descendiendo del tren presidencial, 1917. Fototeca Nacional

Dato curioso

Villa, indignado por el reconocimiento del gobierno de Carranza, decidió atacar la población fronteriza de Columbus, Nuevo México, y logró tomarla por algunas horas, mientras el ejército local trataba de entender lo que estaba pasando. Fue ésta la única invasión extranjera que ha sufrido ese país desde su independencia. Hay, incluso, un famoso corrido que dice así:

*Y comenzaron a mandar expediciones,
los aeroplanos comenzaron a volar
por distintas y varias direcciones,
buscando a Villa, queriéndolo matar.*

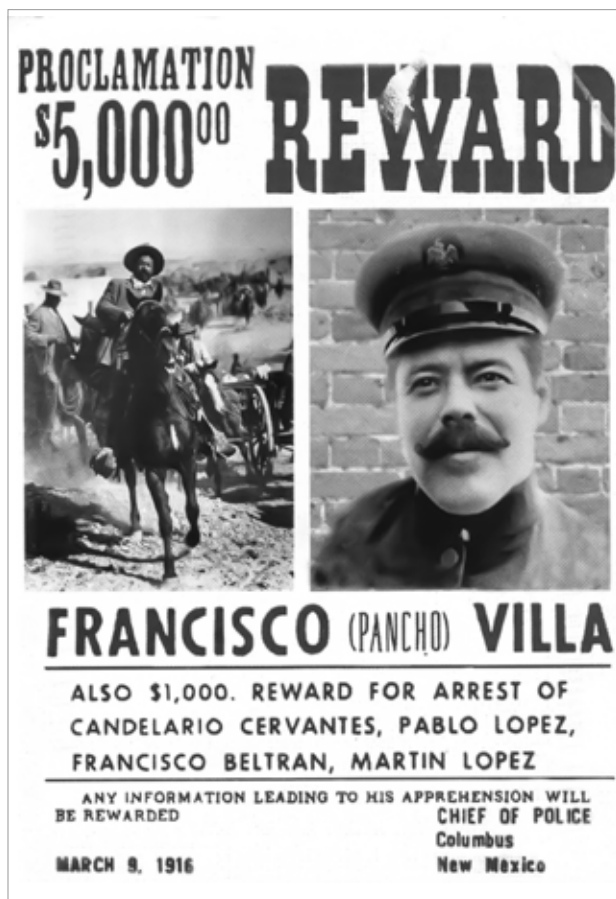
*Los soldados que vinieron desde Texas
a Pancho Villa no podían encontrar.
Fastidiados de ocho horas de camino
los pobrecitos se querían regresar.*

Fragmento del corrido “La persecución de Villa”



Cadáver de Emiliano Zapata. Fototeca Nacional

En el país ya no había partidos políticos. Ricardo Flores Magón y su Partido Liberal habían muerto en la cárcel en Estados Unidos. En 1917, Don Venustiano Carranza, ya como presidente, convocó a un Congreso Constituyente que redactó una nueva Carta Magna. La Constitución de 1917 aspiró a conciliar, en sus artículos 27 y 123, el ideario zapatista en defensa de indígenas y campesinos, contenido en el Plan de Ayala, con el cuerpo de propuestas y políticas carrancistas, elaboradas entre 1914 y 1915, de las que son ejemplo la ley agraria del 6 de enero de 1915 y el pacto de la Casa del Obrero Mundial con la facción carrancista. Carranza, sin embargo, pronto habría de ordenar el asesinato de Zapata, su crítico más peligroso y mordaz. Esa Constitución nos rige hasta del día de hoy.



Cartel que ofrece recompensa por la captura de Pancho Villa después de su incursión en Columbus.
Radio Educación

**Fragmento del corrido "La muerte de Zapata",
Armando Liszt Arzubide**

*Escuchen señores, oigan
el corrido de un triste acontecimiento,
pues en Chinameca fue muerto a mansalva
Zapata, el gran insurrecto.*

*Abril de 1919 en la memoria
quedará del campesino,
como una mancha en la historia.*

*Campanas de Villa Ayala,
¿por qué tocan tan dolientes?
Es que ya murió zapata
y era zapata un valiente.*

*El buen Emiliano que amaba a los pobres
quiso darles libertad,
por eso los indios de todos los pueblos
con él fueron a luchar.*

¿Y LAS MUJERES?

Responder esta pregunta merece un apartado especial, pues las mujeres jugaron un papel fundamental en la Revolución Mexicana que precisa destacarse. Las soldaderas o adelitas son un símbolo de los movimientos sociales, políticos, culturales y económicos, y fueron indispensables, en cada etapa de la Revolución, para todos los grupos en lucha. La valentía, el aplomo y la bravura son atributos que se destacan en ellas. La mayoría eran novias, esposas o hermanas de los revolucionarios. En el ejército villista las llamaban las “marías”.

La mayoría de las soldaderas, además de participar activamente en la lucha, iban cargando a los niños, cazuelas para hacer los frijoles y comales para las tortillas. No solamente alimentaban a los revolucionarios y cuidaban a sus hijos, sino que curaban heridos e, incluso, sepultaban a los muertos, hacían de espías y saqueaban pequeñas poblaciones para proveer de víveres a los ejércitos. Se puede mencionar

Mensaje dirigido a las mujeres

"Si el hombre es esclavo, vosotras lo sois también. La cadena no reconoce sexos; la infamia que avergüenza al hombre os infama de igual modo a vosotras. No podéis sustraeros a la vergüenza de la opresión; la misma garra que acogota al hombre os extingue a vosotras, necesario es, pues, ser solidario con gran contienda de la felicidad... ¿Qué no entendéis de política? No es esta una cuestión de política: es una cuestión de vida o muerte..."

Ricardo Flores Magón, *Regeneración*, 1904



Soldaderas en un tren en la Estación Buenavista.
Fototeca Nacional



Dolores Jiménez y Muró (1850-1925). Fototeca Nacional

también a las "marietas", las alegradoras y las trabajadoras sexuales que recibían diversos nombres peyorativos. No puede tampoco dejar de recordarse, en esta enumeración, a aquéllas que se cortaron las trenzas, se quitaron las faldas, echaron balas, se fueron a la “bola”, tomaron las armas y llegaron a ser coronelas y hasta generalas de brigadier.

Debe señalarse otro grupo que no ha sido lo suficientemente reconocido: el de las maestras normalistas. La Reforma fue una transformación de las estructuras de poder, de la estructura política, que quitó a la iglesia y al ejército el poder del que gozaban durante la primera mitad del siglo XIX. Fue en ese contexto que se dio, por primera vez, el paso fundamental en la promoción de la educación de las mujeres. Se creó la Escuela Secundaria para Señoritas que, después, en tiempos de Sebastián Lerdo de Tejada, incorporó el estudio de la Pedagogía. Estos procesos enmarcan el surgimiento de las maestras normalistas, quienes jugaron un papel estratégico en la Revolución. Las normalistas no solamente generaron conciencia de las injusticias del régimen porfirista entre sus alumnos, sino que organizaron clubes políticos, redactaron planes revolucionarios e hicieron publicaciones.

Juana Belén Gutiérrez fundó el "Club Liberal Benito Juárez" en 1899. Dolores Jiménez y Muró



Carmen Serdán es considerada una heroína de la Revolución Mexicana de 1910. Perteneció, junto con su hermano Aquiles, al Partido Nacional Antirreeleccionista, fundado por Francisco I. Madero, que se oponía al régimen de Porfirio Díaz



Juana Belén Gutiérrez (1875 - 1942).
Centro Lombardo Toledano

creó el club femenil antirreeleccionista "Las hijas de Cuauhtémoc" en 1910 y organizó la primera manifestación en la Ciudad de México. Durante la protesta, Dolores y sus compañeras fueron aprehendidas y tuvieron que ponerse en huelga de hambre para lograr su liberación. Ella siguió participando en todo el proceso de la Revolución: redactó el Plan Político y Social de Tacubaya en 1911, para colaborar más tarde en la elaboración del prólogo del Plan de Ayala.

A estos nombres se pueden agregar los de Carmen Serdán, María Quinteras de Meras, Carmen Alanís, Rosa Bobadilla, Juana Ramos, Clara de la Rocha, Carmen Vélez, Elisa Griensen, Encarnación Mares, Margarita Neri, Elvia Carrillo Puerto, y los de tantas mujeres más que la historia oficial nunca tomó en cuenta y que, hoy, debemos recordar.

LA HERENCIA CULTURAL

El movimiento revolucionario originó toda clase de manifestaciones artísticas que expresaron sus aspiraciones e indagaron en sus contradicciones a través de la música, la literatura, la pintura, la danza y el cine. En la música destacan corridos y canciones que narraban las historias ocurridas durante la contienda, como el famosísimo corrido de “La Adelita”, o los que ya hemos citado a lo largo de este texto. En literatura, por otra parte, los conflictos revolucionarios serán el tema predilecto de una multitud de textos narrativos, principalmente novelas, que más tarde se nombrará, de manera genérica, como "Novela de la Revolución" y entre los cuales pueden citarse *Los de Abajo* de Mariano Azuela o *Memorias de Pancho Villa* de Martín Luis Guzmán.

En cuanto a las artes plásticas, destacan las obras de muralistas como David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco y Diego Rivera, y los maravillosos grabados de José Guadalupe Posada. Se hicieron, además, una multitud de películas inspiradas en la Revolución Mexicana.

LA HERENCIA SOCIAL DE LA REVOLUCIÓN

La Revolución de 1910 es la transformación más popular y profunda por la que haya pasado nuestro país. Desde la Independencia, y a lo largo de todo el siglo XIX, la estructura de dominación colonial permaneció inalterable. La Revolución Mexicana contribuyó a concretar las principales demandas del pueblo en ese momento con el fin de crear un nuevo orden social más equitativo y justo. En la Constitución de 1917 se reconocen, en lo esencial, las principales demandas del pueblo: el derecho de los campesinos



Posada creó la Calavera Garbancera en 1910. Hoy conocida como La Catrina, esta caricatura porta un gran sombrero de plumas, reminisciente de los que se usaban en Europa a principios del siglo XX. El término “garbancera” se utilizaba para describir a las personas de sangre indígena que pretendían ser europeas, rechazando su raza, herencia y cultura. Museo José Guadalupe Posada

a la tierra, el salario mínimo, la jornada de ocho horas, la organización sindical, la seguridad social y el derecho a la educación. Facilitó, además, que se lograra recuperar el dominio de la nación sobre sus riquezas naturales, como el petróleo. Sin embargo, durante todo el siglo XX, dichos avances constitucionales no alteraron el hecho de que el pueblo permaneciera al margen de la toma de decisiones: el poder se siguió concentrando y ejerciendo en beneficio de una élite. En ese sentido, las instituciones que se formaron a partir de la Revolución perpetuaron, bajo disfraces nuevos, viejas formas del autoritarismo, ahora encarnado en el largo mandato de un partido único: se reprimió a la prensa y a quienes no estaban de acuerdo con las ideologías hegemónicas, y secuestró los privilegios sociales y económicos en favor de la clase política dominante.

Actualmente, parafraseando palabras de la Presidencia de la República, se trabaja en recuperar y concretar los ideales democráticos que impulsaron a la Revolución de 1910: se respeta la Constitución

y se garantizan las libertades y el derecho a disentir; hay transparencia plena y respeto a la información. Se lucha arduamente para impedir que se violen los derechos humanos y que se reprima al pueblo. El poder público se esfuerza en representar a todos los mexicanos de todas las clases, culturas y creencias. Se están tomando medidas para eliminar fueros y privilegios, se repudia la discriminación y se trabaja, de manera particular, para lograr la equidad de género en todos los ámbitos.

¿QUÉ MOVIMIENTOS SOCIALES SURGIERON A RAÍZ DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA?

La Revolución Mexicana no fue un solo movimiento social, sino un conjunto de luchas y reivindicaciones que expresaba distintas ideologías y que tenía muy diversos intereses y fines. No se puede hablar de la Revolución Mexicana como un proceso lineal, sino, como bien dice Friederich Katz, “un conjunto de rebeliones regionales múltiples”. La interpretación según la cual un pequeño grupo de campesinos lucharon, en 1910, por la tierra, representa solamente una pequeña parte del conflicto revolucionario, cuyo impulso original provino de las capas medias y superiores.

En cuanto a las movilizaciones campesinas, la relación de Obregón con los restos del zapatismo fue buena. Recordemos que los zapatistas se contaron entre las primeras fuerzas en entrar a la Ciudad de México cuando fue

abandonada por Venustiano Carranza; además, los incorporó al movimiento de Agua Prieta. Se creó el Partido Nacional Agrarista, que siempre fue un aliado muy cercano a Obregón. Repartió tierras en el corazón de lo que había sido la zona zapatista y, en ese sentido, se ganó el apoyo de un sector muy importante del antiguo zapatismo, que legitimó de esa manera su política agraria. Muchos años después, en 1994, surgió el neozapatismo, en defensa de los pueblos indígenas de Chiapas y de todo el país.

Otra veta importante que tiene que ver con la lucha por la democracia en la Ciudad de México, fue el surgimiento de los gobiernos municipales hasta su desaparición en 1928, año en que se crea el Departamento del Distrito Federal. Aparecen nuevas demarcaciones más bien administrativas, las delegaciones, y no va a ser sino hasta el siglo XXI que se den nuevos pasos para ir cambiando la organización política de la ciudad, con el fin de permitir, por medio de una constitución local, un ejercicio más directo de los derechos políticos de los ciudadanos de la Ciudad de México.

La incipiente clase obrera de la época participó en la lucha contra la dictadura, se rebeló contra Huerta y fundó, en 1912, la Casa del Obrero Mundial, de ideología anarcosindicalista. Con el gobierno del presidente Carranza, se crea la primera gran organización obrera que va a surgir de la Revolución: la Confederación Regional Obrera Mexicana, la CROM. Poco a poco, los movimientos obreros, que fueron muy inmediatos a la Revolución Mexicana, fueron corporativizados por el Estado. Claro ejemplo de ello va a ser la alianza que, desde muy pronto, establecerá la CROM con el gobierno constitucionalista... Pero esa historia la veremos en el siguiente cuadernillo.

CRONOLOGÍA

1.º de julio de 1906

Ricardo Flores Magón publica el Programa del Partido Liberal Mexicano (PLM).

22 de mayo de 1909

Se crea el Partido Nacional Antireeleccionista (PNA) por iniciativa de Francisco I. Madero. Este partido tenía como lema “Sufragio efectivo, no reelección” y su objetivo principal era participar en las elecciones presidenciales de México teniendo a Madero como candidato.

20 de noviembre de 1910

Con el objetivo de poner fin al gobierno reeleccionista e ilegítimo de Porfirio Díaz y de dar paso a la instauración de un sistema democrático, Francisco I. Madero lidera un levantamiento armado que significa el inicio de la Revolución Mexicana.

25 de mayo de 1911

Debido a la presión social y política e, incluso, a su envejecimiento, Porfirio Díaz abandona el poder. Tan sólo seis días después, el 31 de mayo, sale del país junto con su familia a bordo del famoso buque Ypiranga, hacia París.

1.º de octubre de 1911

Se celebra la primera elección democrática presidencial.

6 de noviembre de 1911

Francisco I. Madero asume la presidencia de México.

28 de noviembre de 1911

Emiliano Zapata lanza el Plan de Ayala, donde desconoce al gobierno de Madero y se declara el inicio de un nuevo movimiento armado.

9 de febrero de 1913

Comienza la etapa que se conoce como “Decena Trágica”. Al mismo tiempo, Félix Díaz y Manuel Mondragón encabezan un golpe de Estado que culmina con el derrocamiento de Madero y la llegada de Victoriano Huerta a la presidencia.

18 de febrero de 1913

Félix Díaz y Victoriano Huerta firman el Pacto de la Ciudadela, también conocido como Pacto de la Embajada.

22 de febrero de 1913

Francisco I. Madero y José María Pino Suárez son asesinados.

26 de marzo de 1913

Venustiano Carranza proclama el Plan de Guadalupe, donde se declara la creación del Ejército Constitucionalista y el descontento hacia el régimen huertista.

29 de septiembre de 1913

Se designa a Francisco Villa como jefe de la División del Norte.

15 de julio de 1914

El Ejército Constitucionalista logra vencer a Huerta, quien renuncia a la presidencia y se exilia en Estados Unidos.

13 de agosto de 1914

Se firman los Tratados de Teoloyucan en el municipio del mismo nombre, en el Estado de México, por los generales Álvaro Obregón del Ejército Constitucionalista y por el federal Gustavo A. Salas. En este documento se declara la disolución del Ejército Federal, hecho que marca el triunfo de la Revolución Constitucionalista.

10 de octubre de 1914

Tiene lugar la Convención de Aguascalientes en la cual se convoca a representantes del constitucionalismo y del villismo (el día 27 del mismo mes se incorporan los zapatistas) con el fin de ponerse de acuerdo. Además, eligen como presidente provisional a Eulalio Gutiérrez. Sin embargo, la Convención fracasa.

6 de diciembre de 1914

Las tropas del Ejército Libertador del Sur y las de la División del Norte desfilan por la Ciudad de México.

Finales de 1915

Después de que las tropas de Álvaro Obregón consiguen la victoria sobre las fuerzas de Francisco Villa en Celaya, se asume el triunfo de Obregón durante la Revolución Mexicana.

5 de febrero de 1917

Se promulga la Constitución de 1917. Este hecho se considera el evento que pone fin a la Revolución Mexicana.

PARA SABER MÁS (BIBLIOGRAFÍA)

Blanquel, Eduardo (1973). "La Revolución Mexicana". En *Historia Mínima de México*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Córdova, Arnaldo (2013). *La ideología de la Revolución Mexicana: la formación del nuevo régimen*. México: Era.

Garcidiego Dantán, Javier (2018). *La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*. México: Universidad Nacional

Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, [quinta reimposición] (Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 138).

Gilly, Adolfo (1972). *La Revolución interrumpida*. Ciudad de México: El Caballito.

Gilly, Adolfo, Arnaldo Córdova, Armando Bartra, Manuel Aguilar Mora, Enrique Semo (1981). *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*. Ciudad de México: UNAM-Ed. Nueva Imagen.

Katz, Friedrich (1999). *Pancho Villa*. México: Era.

Mendoza, Vicente. (1974). *El corrido mexicano*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Meyer, Jean (2010). *La Revolución Mexicana*. México: Tusquets.

Ochoa Ávila, Enrique (2003). "El pensamiento de Ricardo Flores Magón: su concepción antropológica". En *Cuadernos Americanos*, N. 101, pp. 59-71.

Secretaría de Educación Pública (2011). *Palabrario de la Revolución*. Ciudad de México.

La Revolución en la Ciudad de México. Archivo Histórico de la Ciudad de México. Link de consulta: <https://www.youtube.com/watch?v=LywawFLn4Ew&t=13s>

Rius, Luis (1991). *La Revolucioncita mexicana*. Ciudad de México: Editorial Posada.

Silva Herzog, Jesús (1989). *La Revolución Mexicana*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Seminario "Movimientos Sociales en la Ciudad de México, siglos XX y XXI". Primera sesión. 20 de enero de 2022. Ponentes: Patricia Galeana Herrera, Leonardo Lomelí Vanegas y Ricardo Pérez Montfort. <https://www.youtube.com/watch?v=n6d-vLd2w3Y>

Womack, John (1969). *Zapata y la Revolución Mexicana*. Ciudad de México: Siglo XXI.